

Discurso de recibimiento por don César Gutiérrez Muñoz

Por esas cosas que pasan en la vida diaria con la salud de uno, en este caso con la del académico de número D. Federico Kauffinann Doig, felizmente restableciéndose, me permiten sin querer queriendo pronunciar estas palabras en honor de mi muy apreciado amigo y colega, doctor Lorenzo Huertas Vallejos, quien, ante ustedes, acaba de ingresar en la Academia Nacional de la Historia como miembro de número *en atención a sus innegables méritos personales y profesionales y a su destacada trayectoria como historiador, archivero y profesor universitario.*

En una carta de 14 de febrero de este año, dirigida al presidente de la Academia, y recibida en ésta el 18 de febrero, el mismo día en que la Academia cumplía cien años de creada, diez miembros de número (tres son suficientes) propusieron la candidatura del doctor Huertas, que fue aprobada por la Asamblea General el jueves 7 de abril mediante una elección con voto secreto y universal. Si consideramos las exigencias requeridas por los estatutos, el trámite se realizó en tiempo récord y ahora tenemos la fortuna de contarle entre nosotros. El doctor Huertas ocupa la silla XXVIII, que a su turno fue de su paisano y amigo don Carlos Williams León, fallecido en agosto del año pasado.

Chiclayano de nacimiento, pensamiento y habla, Lorenzo Huertas se caracteriza por su bonhomía, es decir, por esa manera de ser señor y caballero, con una actitud cordial y de servicio, igual con todos, que lo hacen cercano y amable. Así lo ven sus alumnos y sus compañeros de estudios, de enseñanza y de trabajo. Es un hombre con bondad en el corazón.

He aquí una reciente prueba de lo que digo. El distinguido historiador ecuatoriano Jorge Núñez Sánchez, miembro correspondiente de nuestra corporación, al enterarse de esta ceremonia, me escribió lo siguiente: *Conocí al doctor Huertas en Sevilla, en 1990, cuando ambos participábamos, cada uno por su lado, en un período de investigación en el Archivo General de Indias. Entonces participamos también en un ciclo de charlas sobre América Latina organizado por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, en el que cada invitado debía exponer su último tema de investigación, sus líneas de trabajo conceptual y los logros alcanzados hasta el momento. Pude, así, apreciar la seriedad profesional del mencionado colega, su sólida formación intelectual, que tiene un pie en la historia y otro en la antropología, y, sobre todo, su talento de investigador, cualidades que, supongo, han estado entre los méritos que le han hecho merecedor de la designación de Miembro de Número de la Academia. Felicito a nuestra querida Academia por esta nueva adquisición.* (Quito, 13 de junio del 2005).

Hijo de don Lino Huertas Reaño y doña Inocenta Vallejos Montoya, Lorenzo estudió la primaria en la Escuela Fiscal San Pedro y la secundaria en el centenario y prestigioso Colegio Nacional San José de Chiclayo. Después de un lapso de autobúsqueda y orientación, propio de muchos jóvenes, pero siempre inquieto por seguir avanzando en su educación, se trasladó a Lima, donde ingresó en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para especializarse en Historia. En San Marcos se graduó en 1970 de bachiller con la tesis *Religión andina en Canta, Chancay y Cajatambo* y de doctor en 1973 con la tesis *Lucha de clases en Ayacucho, 1700-1830*. Así comenzó la larga lista de sus publicaciones que ya supera los 65 títulos entre libros, artículos de revista y prólogos. A ella hay que sumar los varios trabajos inéditos que esperan la imprenta. Hace cuarenta años, en 1965, presentó su primer aporte registrado, *El quechua en el departamento de Lambayeque*, durante la Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas, efectuada en el Instituto Riva-Agüero.

Los temas que ha abordado Lorenzo en sus investigaciones son diversos. Sin exagerar, puedo decir que se ha involucrado con solvencia y con atrevido fundamento en todo y con todo. En relación incompleta y tan solo a modo de ejemplo menciono los siguientes: la religión indígena, el pensamiento andino y la filosofía, la economía regional, la sociedad virreinal, Tupac Amaro, el Cristianismo y los cultos nativistas, la Inquisición, la agricultura y los espacios civiles y eclesiásticos, los centros poblados, la Plaza Mayor de Lima, demografía, los diezmos en el Cuzco, Huamanga, Arequipa y Trujillo, el bandolerismo, la tributación y la esclavitud en Huamanga, patrones de asentamiento en Piura, las criptas funerarias, hasta una nota sobre Pachacútec, el hombre del milenio, que data del año 2000, pero se refiere al Pachacútec histórico, al auténtico Pachacutec de nuestra querida María. Miren ustedes cómo son las cosas. Esta imponente Casa de Osambela, que desde hoy ya es casa cuasi propia de Lorenzo, fue investigada por él en 1981, con la colaboración de Isabel Flores y Rubén García. En la Colección Terán del Archivo General de la Nación encontró la tasación de la casa del coronel Martín de Osambela hecha en 1840 y en la crónica de fray Juan Meléndez OP sobre la Provincia de San Juan Bautista (Perú) un plano del convento de Santo Domingo. Este hecho providencial facilitará que en la Academia, con la ilustración de Lorenzo, sepamos más y mejor sobre el lugar que habitamos.

Quiero destacar una materia de permanente actualidad, que ya es preocupación antigua y constante en sus escritos y que ustedes la descubrirán en esta enumeración: *Ecología e historia: probanzas de los indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578* (1987), *Diluvios, terremotos y sequías: factores disturbadores del orden económico y social* (1992), *Anomalías cíclicas de la naturaleza y su impacto en la sociedad: el Fenómeno El Niño* (1993) y *Diluvios andinos a través de las fuentes documentales* (2001).

Estos importantes asuntos han sido tratados otra vez en el discurso que acabamos de escuchar, *Nuevos planteamientos sobre la historia de Lambayeque*, porque son condicionantes de la vida de los lugareños desde hace un poco menos de cinco centurias. Riguroso con el uso de las fuentes, hábil en la periodificación y acertado en la interpretación del pasado lambayecano, el académico Huertas Vallejos señala un derrotero por seguir y por consolidar en la historia regional, que él aprendió desde el aula escolar de boca de su profesor y tocayo Lorenzo Orrego y afianzó al lado de sus eminentes maestros sanmarquinos. Lorenzo señala que su ciudad natal, Chiclayo, con comprobada ocupación preíncá, fue fundada por el visitador Gregorio González de Cuenca en 1566.

Les pido considerar atentamente esta implacable descripción del Perú que hace el doctor Huertas en su libro ***La costa peruana vista a través de Sechura: espacio, arte y tecnología*** (Lima, 1999). Dice Lorenzo: *El Perú es el país más "heterogéneo del continente americano, con ocho regiones naturales y ochentaicuatro zonas de vida" (Huertas, 1996). En este espacio múltiple existe una impresionante variedad de recursos naturales y un heterogéneo panel cultural. En él se producen en forma recurrente, drásticas alteraciones climáticas que se traducen en lluvias torrenciales y prolongadas sequías. Por su ubicación en el Círculo de Fuego del Pacífico, y por tener en su fondo marino la denominada Placa de Nazca, de cuando en cuando sismos destructores remueven la tierra y, aunque en lapsos que a veces duran centurias, se producen erupciones volcánicas que angustian a los hombres. En la Amazonía, según Betty Meggers (1997), son las inundaciones erráticas permanentes; en la sierra, las terribles sequías y los aniquiladores friajes muchas veces más severos y prolongados de los que experimentamos en la actualidad y también lluvias, inundaciones y sequías. En la costa sur, sequías, vulcanismo y sismos; en el norte los agujajes inusuales o Niños de los cuales los piuranos en general tienen sobrada experiencia. Esta situación obliga al hombre a desarrollar múltiples estrategias para modelar este espacio y hacerlo favorable a la vida (p. 69).*

En una hermosa entrevista que le hizo Dino León Fernández, publicada en la revista estudiantil Uku Pacha (Lima: UNMSM, N° 3-4), Lorenzo cuenta cómo nació su vocación por la historia. La respuesta es algo extensa y rica en motivos; por eso citaré únicamente el primer párrafo que de por sí es elocuente: *Yo nací en la ciudad de Chiclayo, en la urbanización Campodónico. Muy cerca de mi casa –a cien metros– había una huaca sobre la cual se levantaba una casa hecha de quincha y a trescientos metros discurría la acequia Cois. La huaca estaba llena de mitos y leyendas. La acequia cargada de diferentes especies de peces: lifes, bagres, mojarras, chalcoques, cachuelos, etc. También había cangrejos de agua dulce que llamábamos cajetas y los camarones abundaban en verano. Así como en el caso de la huaca también la acequia guardaba sus misterios, de los duendes o del demonio que se aparecía debajo del puente.*

Este testimonio se redondea con otra declaración personal de Lorenzo: *Recuerdo que al final, después de la fiesta de promoción, estando en el jardín del colegio esperando mi certificado de estudios, se me acercó el profesor Orrego y me preguntó sobre la especialidad que seguiría y le contesté que historiador, el profesor sonrió, cosa rara en él, y me deseó triunfos.*

El estrecho vínculo con los archivos no sólo se limita a su calidad de acucioso investigador, sino al papel de eficiente archivero. Como ustedes saben, el doctor Huertas es actualmente, desde el año 2000, director del Archivo de la Universidad Ricardo Palma, en el que estableció el boletín *Archivum*. Estoy seguro de que su gusto por esta fascinante profesión surgió en su juventud cuando asistía a don Federico Kauffmann en sus clases de *Fuentes históricas del Perú* y se enriqueció guiado por la mano inteligente de don Pablo Macera. Con el correr del tiempo se dedicó al Archivo del Fuero Agrario, que Humberto Rodríguez Pastor dirigía con tanto entusiasmo y esfuerzo. En 1974, en Huamanga, tiene un encuentro casual y en todo afortunado con don Guillermo Durand Flórez, entonces director del Archivo General de la Nación, quien, con el buen ojo que tenía, lo comprometió a organizar el Archivo Departamental de Ayacucho, que fundó y condujo *ad honorem* entre 1976 y 1979. Esa vez también acertó don Guillermo. El archivo, con el apellido inconsistente de regional, cumplirá su trigésimo aniversario en agosto del 2006. Pero ahí no termina su tarea archivística: anduvo por el Archivo Arzobispal de Huamanga y por estos días camina por el Archivo de la Asamblea Nacional de Rectores. Yo que estoy en este quehacer más de cuarenta años sé y afirmo con pleno convencimiento que lo que ha hecho Lorenzo en el campo de los archivos es obra trascendente, obra por emular y, claro está, obra por continuar y superar, en todo caso es obra notable, porque los archivos no solo sirven para conocer el pasado sino, sobre todo, como a ustedes mismos consta, para vivir bien en el presente, pues la gente acude a ellos en pos de documentos necesarios.

Lorenzo pasó catorce años en Huamanga. Llegó en 1969. En cierta ocasión, cuando se disponía a regresar a Lima, para reunirse con su familia, el Rector de la Universidad, ingeniero Roberto Ishikawa, le pidió que no lo hiciera porque deseaba que formara historiadores, archiveros y paleógrafos. Huamanga lo atrapó, pero fue un amor correspondido. Allá, en el rincón de las almas, tuvo y tiene muchos amigos -entre los que se cuentan el bellísimo y milagrosísimo Jesús Nazareno y su gentil casera del Portal Independencia, doña Josefina de la Cruz-. Lorenzo dejó allá mucha enseñanza, realizó bastante actividad, dedicándole varios trabajos como *El movimiento de Tupac Amaru en Ayacucho* (1976), *La revisita de la parroquia de Santa María Magdalena de la ciudad de Huamanga* (1977), *La revisita de Vilcas Huaman de 1729* (1979) y *Poblaciones indígenas en Huamanga colonial* (1981), entre otros.

En el periodo 2000-2001 fue subdirector del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. De esa época guardo una simpática fotografía que nos tomaron el 2 de abril del 2001 en la muestra que presentó el Museo con ocasión del centenario del Club Alianza Lima. En un ejercicio de real democracia, allí aparecen tres furibundos aliancistas, a saber Lorenzo, el legendario futbolista Cornelio "Chocolatín" Heredia y Javier Mendoza Suyo, conservador del Archivo de la Universidad Católica, junto a un hincha de la U, quien además es colega de Lolo Fernández, no porque juegue al fútbol, sino porque el Gran Cañonero fue archivero de la Aduana durante 24 años.

Lorenzo Huertas es un maestro hecho y derecho. Un educador en el completo sentido del término. Su sencillez, por no decir humildad, sus conocimientos crecientes en los temas de su interés y su ejemplo de hombre de bien han sido reconocidos por sus alumnos de San Marcos, de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga -de la que es profesor emérito- y de la Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle" - La Cantuta. Claro que ha tenido los infaltables sinsabores, como cuando dos de ellos se aprovecharon de sus trabajos sin citar al autor para presentarlos como suyos hasta conseguir el título universitario. Pero el balance de sus discípulos es positivo, satisfactorio, alentador. Estoy seguro de que Lorenzo está contento por ello. Como todo profesor principal ha ejercido cargos de autoridad: coordinador de investigaciones, jefe de departamento y decano. *Mi consejo a la juventud -responde Lorenzo a Dino León- es que hay que estudiar, hay que volver a tener mística... tenemos que metemos a trabajar, agarrarle gusto a la historia. Comprometemos con nosotros mismos por nuestros pueblos, con nuestra historia y así pues, con este compromiso seguir adelante. Si uno no tiene compromiso, no tiene nada.* En su *alma mater*, Lorenzo fue adelantado profesor de dos aplicados jóvenes estudiantes que más tarde llegaron al rectorado de San Marcos: Wilson Reátegui Chávez (1990-1995) y Manuel Burga Díaz.

Señoras y señores:

Dentro de unos minutos brindaremos por el nuevo académico, quien es miembro fundador y presidente de la Academia del Pisco, que busca asentar documentadamente y difundir la peruanidad de esta exquisita bebida nacional. Lorenzo Huertas escribió en 1992 una *Introducción al estudio de la producción de vinos y aguardientes en Ica: siglos XVI al XVIII* y más tarde redactó, en el 2003, *Pedro Manuel Bafia Lucena y el origen de la producción de aguardiente de uva más conocido como "pisco"*. Entonces, en la celebración, estaremos a tono con las circunstancias, aunque no tomemos pisco sour, sino una copa del sabroso vino de los archiveros.

Hoy quiero saludar y agradecer especialmente a su mujer Katy -señora María Luz Castillo Acuña-, a sus hijos Lino, Beatriz, Marilú (ahora en Alemania preparan-

do su doctorado en Biología) y Luz y a su nieta Cristina, quienes ofrecen al doctor Huertas Vallejos el imprescindible apoyo cariñoso para que sea como es y haya llevado a cabo todo lo bueno que ha hecho. Ellos son conscientes de la importante tarea del marido, padre y abuelo Lorenzo. Con orgullo filial y con la voz de sus hermanas, su hijo mayor Lino da la cara al referirse a ella con precisión de testigo: *Vida dedicada a la investigación científica, con la rigurosidad requerida para contribuir al desarrollo de las Ciencias Sociales y a la vez, con la convicción y la humildad para mantener vivo su compromiso con sus propios principios y con su pueblo.*

Querido Lorenzo, con este honor que esta noche me ha caído del cielo te doy la más afectuosa bienvenida a la Academia, donde tu compañía será muy grata y, sin duda, de mucho provecho para nuestra corporación.